

DESEOS



KIRSTEN MILLER

¿PUEDES CONFIAR EN TU CORAZÓN?

ALFAGUARA



Agradecimientos

Quiero dedicar estas líneas a agradecer a todos los foros y blogs que se dedican a la transcripción y corrección de libros.

Gracias a ellos ahora puedes estar leyendo este texto sin importar tu poder adquisitivo o tu localización geográfica.

¡Difunde la cultura libre!!

Créditos

Transcripción: Foro Dark Guardians

Adaptación para Epub : Libros Juveniles en Epub -

<http://librosjuvenilesenepub.blogspot.com/>

SINOPSIS

Haven Moore, e Iain Morrow ha estado viviendo una vida feliz en Roma, a un océano de distancia de la Sociedad de Ouroboros y su líder diabólico. Pero el paraíso no es muy duradero. La misteriosa desaparición del mejor amigo de Haven, Beau, envía al par corriendo de regreso a Nueva York, donde se encuentran el Horae, un grupo clandestino de mujeres que han pasado siglos conspirando para destruir a Adam Rosier. Sólo ellas pueden ayudar a Haven a descubrir el secreto sobre el paradero de Beau en una de sus vidas pasadas. Pero su ayuda tiene un precio: Haven debe infiltrarse en la Sociedad de Ouroboros, encantar a Adam Rosier, y atraerlo a una trampa. Se trata de un plan que las Horae creen va a salvar al mundo, pero Haven e Iain temen que esto puede destruir la felicidad que han estado persiguiendo desde hace dos mil años

PREFACIO

Traducido por CairAndross

Haven Moore miró su reloj y se volvió hacia la ciudad. Tenía un montón de tiempo para llegar a casa antes del anochecer, pero decidió acelerar su ritmo. No quería encontrarse a solas con los muertos, cuando el sol finalmente decidiera deslizarse detrás de los árboles.

Haven no esperaba encontrar Appia Antica* tan abandonada. De lo contrario, hubiera elegido otro lugar para dar un paseo. En el verano, la famosa carretera de las afueras de Roma estaba llena de personas, que visitaban las tumbas antiguas que se alineaban en la ruta. Pero ésa era una fría tarde de Febrero, y sólo había encontrado unos pocos viajeros resistentes, en chaquetas de lana y botas de montaña. Durante tres horas, estuvo sola con sus pensamientos. Que no era, en absoluto, lo que ella hubiera querido. Esos días eran una peligrosa compañía para tener.

El viento aumentó la velocidad, alzando los rizos negros de Heaven y desordenándolos. Ella cogió los mechones que caían frente a sus ojos gris azulados y los acomodó tras una oreja. Más adelante, en la cima de una colina, había un mausoleo familiar, erguido a un lado de la carretera. Alto y perfectamente redondo, parecía una torre que sobresaliera de la ladera. A Haven le gustaba imaginar que, quizás, había un castillo completo enterrado debajo de ésta. Como siempre, hizo una pausa y examinó el friso de espeluznantes cráneos de toro que decoraban la estructura. A continuación, una simple placa identificaba el edificio como el lugar de descanso de Caecilia Metella**. La tumba de Caecilia era el lugar más famoso en la Via Appia, aunque poco se sabía de la mujer que lo habitaba. Ella debió ser adorada, para tener tal monumento construido en su honor. Quizás fuera hermosa, brillante o sabia. Cualquiera fuera su historia, estaba largamente olvidada. Dos mil años después de su muerte, Caecilia Metella era sólo otra alma más, perdida en el tiempo.

Sintiendo frío de repente, Haven subió la cremallera de su chaqueta y dio la espalda a la tumba. Un taxi blanco immaculado apareció en el horizonte, como un fantasma de los taxis amarillos de la ciudad de New York. Cuando éste se detuvo, salieron dos chicas del asiento posterior y arrastra-

ron una tercera tras ellas. Mientras el grupo se dirigía hacia la tumba, Haven pudo ver que tenían dieciséis o diecisiete años -- sólo un par de años más jóvenes que ella. Todas llevaban jeans y sudaderas a juego, azules y con las letras HH cosidas en blanco. Estudiantes norteamericanas

de preparatoria, pensó Haven. Delincuentes súper privilegiadas, enviadas a Roma para absorber un poco de cultura. Había visto otras como ellas, en la piazza bajo su departamento, bebiendo vino barato antes de hacer el ridículo en las fuentes. A veces, las envidiaba. Sabía que había crecido un poco demasiado rápido.

Enfrascado en su conversación, el trío apenas registró la presencia de Haven, al pasar a su lado. No eran las jóvenes despreocupadas que había imaginado. La chica del medio lucía pálida y miserable. Caminaba con la mirada fija en sus pies, apoyándose en sus compañeras para que la guiaran, en una forma segura, por el camino.

—No deberían haberme engañado de este modoll, lloriqueaba.

—Nos agradecerás más tardell, escuchó Haven que respondía una de sus amigas.

—Todavía no entiendo cómo pudiste visitar Roma en tres ocasiones y nunca molestarte en ver tu propia tumball

Haven se detuvo en la calle.

—Te lo dije. No sabía que estaba aquíll, replicó la chica del medio, con voz ronca. —Y

no hubiese venido, si lo sabríall

—Pero te enteraste de la tumba hace meses. ¿Por qué no buscar algunas fotografías online? ¿Por qué no tienes curiosidad?!

Esta vez, la chica no dijo nada. Haven miró hacia atrás, y vio que sacudía la cabeza.

—Bueno, ahora estás aquí, en persona. Mira hacia arriba!

Las tres chicas hicieron un alto.

—¡Mira hacia arriba, Caroline!!

Pasó un momento hasta que, finalmente, Caroline levantó la cabeza. Haven no podía ver la cara de la chica, pero sí oír los sollozos.

—Por favor, no llores!, suplicó una de sus amigas. Sonaba sorprendida, por la profundidad de la tristeza de Caroline.

—Tu esposo debió amarte mucho, para construir esto para ti. Dicen que es una de las tumbas más bellas de Roma!

—Ustedes simplemente no entienden. Si me amaba, me habría encontrado de nuevo!, trató de explicar Caroline.

—Lo he buscado por todas partes. Estoy segura que ha regresado. Él simplemente, no me ha estado buscando a mí!

Haven estaba a punto de aproximarse a las chicas, cuando la tercera habló. Su voz seguía siendo alegre. No parecía entender lo que había ocurrido.

—Vamos, Caroline. ¿No ves lo tonta que estás siendo? Y pensar que nunca habrías venido aquí, si Adam no lo sugiría!

El nombre se robó el aliento de Haven. Con el corazón latiéndole con fuerza y el rostro ardiendo, se volvió y regresó, tambaleante, en dirección a Roma.

* Via Appia Antica: a esta calle la hizo trazar el magistrado Appio Claudio, en el año 312 a.C. Tiene una extensión de 9 Km., partiendo de la Porta San Sebastiano y muchos son los edificios que acompañan su recorrido (monumentos funerarios paganos, el primer cementerio cristiano, catacumbas y mausoleos), todos de gran valor arqueológico y arquitectónico.

** Tumba de Caecilia Metella: es el mausoleo mejor conservado de la Via Appia.

Fue erigido cerca del año 50 a.C, para Caecilia Metella, hija del cónsul Quinto Metello Crético y nuera de Craso. El mausoleo tiene dos pisos: el inferior, de planta cuadrada y el superior, redondo, con un diámetro de casi 30 m una altura de 11 m, tiene una inscripción con el nombre de la difunta.

CAPÍTULO UNO

Traducido por anadegante

Corregido por endri_rios

—El tren a Florencia sale en una hora.¶ Iain la estaba viendo desde la puerta con una mirada de asombro en su rostro. —¿No crees que podría ser un buen momento para empezar a empacar?¶ Sus maletas estaban listas esperando en el vestíbulo.

—¿Por qué iba a querer llevar ropa?¶ Haven trató de bromear. Ella tomó un pequeño sorbo de su café y miró hacia abajo desde el balcón hacia la Piazza Navona. El agua en las tres fuentes de la plaza brillaba a la luz de la mañana y los cafés al aire libre comenzaban a llenarse. Haven disfrutaba viendo los turistas caminando a través de la plaza con sus mapas, cámaras y niños revoltosos. En estos días se sentía como si estuviera de guardia, vigilando a cualquier persona que pudiera poner en peligro su felicidad. —Pensé que esto iban a ser unas vacaciones.¶

—Con esa actitud, probablemente serás muy popular en el hotel.¶ Iain le dio un guiño. —Ahora deja de perder el tiempo o vamos a llegar tarde.¶

—¿Qué pasa si ya no quiero ir?|| Haven trató lo mejor posible de sonar alegre, pero ella no pudo mantener el temblor fuera de su voz. Iain la tomó mientras ella caminaba hacia la sala desde el balcón. Cuando fue atraída a sus brazos, ella pudo escuchar su corazón palpitando, lento y estable. —Nos vamos a divertir,|| el prometió, su cara se enterró en su salvaje cabello negro. —Recordarás este viaje por el resto de nuestras vidas.||

Haven de mala gana giró hacia el vestidor y abrió las puertas por primera vez en meses. Apretados, adentro estaban todos los vestidos que ella había diseñado y que ya no estaban del todo bien. Tela que se había desvanecido o deshilachado. Y los trajes que había comprado cuando Iain y ella se habían mudado a Roma, cada uno salpicado con una fina capa de polvo. Haven mantuvo las manos a su lado, preocupada de que tocando las maletas podría romper el encanto. Los meses que

había pasado en Roma habían sido mágicos -- esa era la única palabra que pudo encontrar para describirlos. Anteriormente a la paria de Snope City, Tennessee, Haven finalmente tuvo la vida que ella había anhelado. Con apenas diecinueve años, se pasaba sus días recorriendo una exitosa boutique en la Via dei Condotti y regresando a su apartamento soleado desde donde se podía mirar una de las mas encantadoras plazas en la ciudad.

Cada tarde, por cerca de un año, Haven había llegado a una casa vacía. No importaba como estaba el clima afuera, siempre abría las puertas del balcón y esperaba por el más

maravilloso sonido del mundo. Pronto, sus oídos podrían captar una nota de la canción que Iain silbaba cuando cruzaba la plaza. Una canción antigua que no tenía nombre, era su forma de decirle a ella que pronto estarían juntos.

Minutos más tarde, Iain irrumpiría a través de la puerta, sus brazos llenos de comida adquirida de varios mercados en Roma. A veces, él dejaba caer todo en el piso cuando descubría a Haven esperándolo para darle la bienvenida. Los huevos podrían romperse, y la cena no estaba lista en la mesa antes de las nueve. Ya tarde en la noche, cuando su apetito estaba saciado, ellos dejarían el apartamento y pasearían de la mano a través de las calles vacías mientras Iain murmuraba historias de sus muchas vidas juntos.

Haven había perdido la esperanza de que todo fuera a durar para siempre. Pero ahora ella e Iain estaban dejando Roma, y se siente como si sus años dorados pudieran terminar. Por más de una semana, Haven había sentido que algo estaba mal. Había comenzado con el rápido vistazo de una figura vestida de negro cruzando la plaza por debajo de su balcón. Ella no había conseguido una buena vista del hombre. Pudo haber sido cualquiera. Y eso fue lo que le preocupó más.

Después de eso, la ciudad parecía que estaba escondiendo secretos para ella. Los días se hicieron más oscuros, y el clima se tornó más frío. Haven siempre sospechaba que alguien estaba mirando, y cada vez que ella volteaba a una esquina, contenía su respiración, esperando encontrar a la figura oscura esperando por ella al doblar la calle.

La primera vez ella se había guardado sus sospechas para sí misma. Pero después de encontrarse con las tres chicas en la Appia Antica, Haven supo que ella e Iain

necesitaban actuar rápidamente. El peligro era real, no imaginario. Si ellos se quedaban en Roma, se arriesgan de ser descubiertos. Iain pensó que estaba siendo muy cautelosa, pero él rápidamente sugirió un viaje al norte de la Toscana. Había algo en Florencia, él había dicho, que a Haven le gustaría ver.

Haven agarró uno de sus trajes por el asa y lo llevó hacia el salón. Dentro del closet, una bolsa con retazos de tela se tambaleó y cayó al piso. Haven gimió mientras ella se agachaba para recoger las piezas una por una. Después sus dedos rozaron a través de una tela en la parte posterior del closet. Ella casi había olvidado que estaba ahí. La pintura que había sido un regalo de inauguración de una de las pocas personas fuera de su familia quien sabía dónde encontrarlos. Haven empujó una pesada capa hacia un lado entre algunos montones de sus pertenencias desordenadas. De cerca, la pintura era un remolino de color. Solo cuando ella dio un paso hacia atrás las figuras comenzaron a emerger del caos.

La pintura era parte de una larga serie. Unas cuantas como ella podrían encontrarse colgadas en el tercer piso de una casa en decadencia no muy lejos del Puente de Brooklyn. Los trabajos restantes -- varios cientos de ellos -- estaban lentamente pudriéndose lejos en un almacén en Queens. Ni siquiera el más morboso coleccionista de arte los habría

elegido para mostrarlos. Cada uno mostraba alguna trágica escena del pasado -- y juntos formaban un catálogo de desastres grandes y pequeños. Naufragios e incendios, traiciones y desamores, todas puestas en marcha por la misma misteriosa figura quien podía encontrarse al acecho desde algún lugar en cada imagen. Pero solo si sabías hacia dónde mirar para encontrarlo.

El día que la pintura había sido entregada en el apartamento, Haven había arrancado el envoltorio, deseosa por ver lo que había debajo. La artista, Martha Vega, era una vieja amiga de Iain. Por años el trabajo de Martha había sido inspirado en terribles visiones del pasado. Las visiones se habían detenido una vez que ella había escapado de Nueva York y establecido en París. Ahí había empezado las series de pinturas que reflejaban sus esperanzas renovadas para el futuro.

Haven había estado esperando a encontrar algún trabajo por debajo del papel marrón. En lugar de eso, ella encontró una siniestra imagen con un post-it amarillo brillante adjunto.

Esto es lo último que pinté, decía la nota. Sabía que era para ti. Después de una simple mirada, Iain había llevado la pintura lejos y guardado detrás de los abrigos y

vestidos dentro del closet. Mas tarde Haven lo había escuchado por casualidad al teléfono con Martha, su voz era un susurro enojado. Le dijo a la chica que nunca debió haberle enviado la pintura. Que era la última cosa que Haven necesitaba ver, y que esperaba que ella no haya tenido un buen vistazo del mismo. Llegaría el momento para que ellos en-

frentaran a sus demonios. Por ahora, él no quería que Haven se preocupara.

Pero Haven había visto la imagen, y había dejado una impresión indeleble. Días después de eso, ella pensó en otra cosa. La pintura mostraba dos personas -- un hombre joven y una mujer -- rodeados por una multitud enojada. Los rostros no eran claros. Pero Haven reconoció la paja revoltosa del cabello oscuro de la chica como el propio. Y ella sabía que esa era la única pintura que Marta Vega jamás había creado y que no mostraba el pasado pero sí el futuro.

Ahora, Haven estudió la pintura desde la primera vez que ésta llegó, buscando la minúscula figura en negro que Martha insertaba dentro de sus trabajos. Esta vez, no estaba en ningún sitio donde encontrarlo. Y todavía su ausencia no era reconfortante. Se sentía como que él había salido del lienzo y entrado a la vida de Haven otra vez. Él estaba afuera en algún lugar. Si no en Roma, entonces no muy lejos. El hombre en la imagen -- la figura de negro -- había estado siguiendo a Haven por siglos.

—Haven, ¿escucho a la llamada, un trazo de alarma en su voz. —¿Qué encontraste ahí?—

Haven empujó la pintura de vuelta dentro del closet. —Estaré lista en diez minutos, ¿sí?

ella respondió, ignorando la pregunta. —Pide al conductor que esté aquí tan pronto como pueda. ¿sí?

CAPÍTULO TRES

Traducido por Caliope Cullen

Corregido por Afroday

Haven e Iain fueron recibidos en la puerta del restaurante por una anfitriona muy joven en un vestido que debe haber inspirado más babeo que la comida que se servía. Haven tomó nota del pecho quirúrgicamente esculpido de la mujer y las extensiones de cabello leonino y sonrió. Sabía exactamente lo que estaba a punto de ocurrir. Tal como

lo había anticipado, la anfitriona ignoró a Haven y sonrió a su hermoso compañero en su lugar. Haven había visto un sinnúmero de mujeres ofrecer a Iain la misma sonrisa, y casi nunca tuvo la intención.

—Holall

—Buenas noches, signorell la anfitriona coqueteó en un hermoso acento inglés.

—¿Usted tiene una reserva?ll

Iain disparó un guiño rápido a Haven antes de dirigirse a la anfitriona con una sonrisa desenfadada.

—Buona sera, señorita, ¿Necesito una?ll

La seductora sonrisa de la joven se volvió escandalosa.—Esta noche noll susurró, como si estuvieran compar-